



**Palabras clave**

Inmigración, deporte, integración y segregación social, formas de integración, políticas del bienestar, Alemania

## Deporte para inmigrantes: ¿instrumento de integración?

■ **KLAUS HEINEMANN**

Catedrático emérito de Sociología.  
Universität Hamburg. Hamburgo (Alemania)

(Traducción del alemán: Centro Linden Pamplona –Navarra–)

**Abstract**

*Since the end of the seventies in Germany, sport had been put forward as an almost ideal possibility to favour the integration of immigrants. This was the motive for which diverse associations and sports clubs planned a series of sporting projects for different groups of immigrants. However, we lack valid, empirical studies compatible among themselves which demonstrate the practical result of these projects. The article begins by answering two questions: the first asks if the situation in Germany can be compared to Spain. The second refers to the specific possibilities of the values attributed to sport. After, the concept of integration itself is questioned. We can distinguish five dimensions: a legal integration, a structural functional integration, familiarisation with cultural techniques, cultural integration and identity integration. It has been shown that sport can only contribute to cultural and identity integration. Finally some proposals are presented on how to organise and popularise sport so that immigrants feel motivated for this activity.*

**Key words**

*immigration, sport, social integration and segregation, types of integration, Welfare policies, Germany*

**Resumen**

Ya desde finales de los setenta se plantea en Alemania el deporte como una posibilidad casi ideal para favorecer la integración de los inmigrantes, motivo por el cual diversas asociaciones y clubes deportivos planificaron con este objetivo una serie de proyectos deportivos para los distintos grupos de inmigrantes. No obstante, carecemos en la actualidad de estudios empíricos válidos y combinables entre sí que muestren el resultado práctico de estos proyectos.

El artículo comienza por contestar a dos preguntas: La primera se plantea si es comparable la situación de Alemania con la de España. La segunda pregunta se refiere a las posibilidades específicas de los valores atribuidos al deporte.

Se cuestiona después el propio concepto de *integración*. Podemos distinguir cinco dimensiones, a saber, una integración referida a lo legal, una integración estructural funcional, la familiarización con las técnicas culturales, la integración cultural y una integración identificativa. Se ha demostrado que el deporte únicamente puede aportar algo a la integración cultural y a la identificativa.

Finalmente se presentan algunas propuestas sobre la forma en la que organizar y popularizar el deporte para que los inmigrantes se sientan motivados por el mismo.

### **¿Es comparable la situación de los inmigrantes en España con la de Alemania?**

No estoy muy seguro de si mi invitación a este Congreso y la ponencia que van a escuchar sobre el tema “Deporte para inmigrantes: ¿instrumento de integración?” vaya a ser de gran utilidad para ustedes, y esto por dos motivos:

1. Ya desde finales de los setenta se plantea en Alemania el deporte como una posibilidad casi ideal para favorecer la integración de los inmigrantes motivo por el cual diversas asociaciones y clubes deportivos planificaron una serie de proyectos deportivos para los distintos grupos de inmigrantes. No obstante, carecemos en la actualidad de estudios empíricos válidos y combinables entre sí que muestren el resultado práctico de estos proyectos, es decir, que analicen si el deporte ha servido realmente para mejorar la integración y



para resolver más fácilmente los problemas de una integración insuficiente. En lo que se refiere a los distintos efectos –intencionados y no intencionados– del deporte todavía dependemos de suposiciones. De hecho, existen gran cantidad de iniciativas, pero comparativamente muy poco control de los resultados; hay grandes expectativas pero no se plantea una conciencia clara del problema, de las posibilidades y las limitaciones así como de los efectos no previsibles del deporte para los inmigrantes.

Por este motivo he formulado los distintos apartados de mi ponencia como preguntas; quiero expresar con ello la “cuestionabilidad” del tema y animar a una posterior discusión sobre el mismo. Quiero dejar claro con estas preguntas que es necesario enfrentarse a las expectativas optimistas planteadas al deporte siempre con un cierto grado de escepticismo y prevención.

**2.** La cuestión que puedo tratar y que voy a tratar se refiere principalmente a la situación de los inmigrantes y del deporte en la República Federal de Alemania. Esta situación es, por lo que sé, bien distinta a la que se vive en España, sobre todo en dos aspectos esenciales. Expondré en primer lugar estas diferencias, porque son necesarias para asimilar correctamente los planteamientos de esta ponencia. Me refiero al ámbito y la estructura de los inmigrantes (ver Beger, 2000; Reuter, 2000).

- En Alemania residen aproximadamente 7,5 millones de personas, que no tienen la nacionalidad alemana. Esto supone aproximadamente el 8,5 % de la población – frente al aproximadamente 2 % en España.
- Se añaden a éstos aproximadamente un millón más de personas originarias de otros países pero que, al haber residido más de diez años en Alemania, han adquirido la nacionalidad alemana (inmigrantes con nacionalidad alemana).
- Existe un grupo especial de personas formado por los aproximadamente 3 millones de “inmigrantes de origen alemán”. En sentido estrictamente legal, es decir, por su nacionalidad son alemanes pero han vivido durante generaciones, algunos desde hace más

de doscientos cincuenta años, en Rusia, Rumania y otros países comunistas, y ahora han regresado a Alemania –sin estar básicamente familiarizados con el idioma alemán y con la forma de vida de las sociedades occidentales–.

- Se muestra, pues, la heterogeneidad del grupo de inmigrantes. Esta heterogeneidad se refiere, por un lado, a los distintos países de origen. La estadística menciona 15 países distintos con una proporción superior al 2 % dentro del grupo de los extranjeros. No voy a enunciar los nombres de todos estos países, quiero mencionar sin embargo, porque es importante para mi exposición, que cerca del 30 % de los extranjeros, es decir casi 3 millones, provienen de Turquía. Por otro lado, hay que realizar distinciones dentro del grupo de inmigrantes por su situación de vida, es decir: a) Inmigrantes de trabajo, o sea personas que vinieron desde finales de los años 50 como trabajadores a Alemania; b) Miembros de la familia, que han venido desde sus países de origen a Alemania para reunirse con el resto de la familia; c) Hijos e hijas de los hijos de estas familias que nacieron en Alemania, y d) El grupo de los asilados, o sea personas perseguidas en sus países de origen por motivos políticos y que solicitan asilo político en Alemania. Estos suponen desde 1980 la nada despreciable cantidad de 2,5 millones de personas. Algunos reciben el asilo político, pero la mayoría no. Estas personas se encuentran a la espera de una decisión sobre su futuro; si su caso se resuelve negativamente, son deportados de nuevo a sus países de origen –como se denomina en el alemán oficial–.

Era necesario explicar brevemente esta situación de los inmigrantes en Alemania porque las posibilidades de integración, y por tanto también la utilidad del deporte en el proceso de integración dependen esencialmente a) de su proporción numérica, b) de la mayor o menor heterogeneidad de su estructura y c) de su modo de vida actual y de la planificación de la vida



*Klaus Heinemann, respondiendo a las preguntas después de su intervención.*

de los inmigrantes. Se ofertan para estos grupos tan dispares de inmigrantes posibilidades bien distintas, a la vez que se plantean problemas de integración, y con ello diversos potenciales del deporte como apoyo para este proceso.

Una segunda diferencia esencial entre Alemania y España se encuentra en la propia organización del hecho deportivo. En Alemania el Estado no es el único responsable de la oferta deportiva. Es tarea de las asociaciones y los clubes deportivos, es decir de grupos voluntarios que deciden y actúan según su propio saber y entender, independientes totalmente del Estado. El Estado puede apoyar la labor de los clubes y asociaciones sólo económicamente y de esta forma hacer valer sus intereses y objetivos en el deporte. Exceptuando en las escuelas, el Estado no realizará ofertas deportivas ni se inmiscuirá de forma directa en el trabajo de las asociaciones y clubes. O lo que es lo mismo: el aprovechamiento del deporte como instrumento de integración es responsabilidad exclusiva de las asociaciones y los clubes; son los clubes los que organizan las medidas para la integración de los inmigrantes potenciadas por el Estado y éstas, por tanto, presuponen la pertenencia o la relación con una asociación deportiva. Es por este motivo por el que los clubes y asociaciones deportivas ocupan un papel esencial en mi exposición.



Fotografía de la Associació Esportiva Ciutat Vella-Barcelona

¿Habla el deporte realmente todos los idiomas?

### ¿Habla el deporte realmente todos los idiomas?

El deporte, según se afirma a menudo, habla todos los idiomas. Se dice que es un fenómeno global, supracultural, en base a las siguientes características:

- *Comprensión común de las reglas:* el deporte se practica en todas partes de acuerdo a unas reglas iguales, conocidas por todos, fáciles de comprender y transparentes en cada una de las modalidades.
- *“Deporte para todos”:* las únicas diferencias que conoce el deporte es el rendimiento del deportista independientemente de su origen social y cultural, del color de su piel, su religión: es posible practicar deporte con personas que viven más allá de nuestras fronteras.
- *Igualdad y nuevas formas de desigualdad:* La competencia se basa en la igualdad y tiene como consecuencia final la desigualdad, pero este proceso suele ser distinto al que de hecho se produce dentro de la sociedad.
- *Relativa falta de importancia del idioma:* Como la comunicación en el deporte en principio es no verbal, el idioma no suele ser obstáculo para la participación.
- *Apertura de las ofertas:* La asociación deportiva abre sus ofertas a todos los grupos de población, por lo que en las asociaciones se encuentran representadas también muchas minorías étnicas como miembros con igualdad de derechos.
- *El deporte como campo de socialización:* El deporte se considera un arma eficaz de la socialización; mediante el

deporte se transmiten valores y normas primordiales de las sociedades modernas, como puede ser el instinto individual de superación, la familiarización con la competitividad, la necesidad de planificación a largo plazo, la disciplina del tiempo, la justicia, el enfrentarse al éxito y al fracaso, etc.

- *“Conexión social”:* El deporte fomenta la aparición de redes sociales y favorece el desarrollo de las relaciones sociales; al ducharse juntos después de practicar deporte, salir a tomar algo, compartir las experiencias y las impresiones de la práctica deportiva, plantearse las causas del éxito o el fracaso, se sienta una base importante para la comunicación, la sociabilidad y las vivencias en comunidad.

A la vista de estas características del deporte parece claro que el deporte podría unir a personas muy distintas en cuanto a su religión o sus puntos de vista y también de muy distinto origen étnico y favorecería así su integración en una asociación; podría, según cabe esperar, ayudar a superar barreras sociales y servir como contraposición a la separación de la sociedad en distintos bloques enemistados entre sí política y socialmente. No es por tanto sorprendente que ya a principios de los ochenta existieran asociaciones y clubes deportivos que promocionaran –y también el Estado fomentara– los correspondientes programas que propiciaran la integración de los inmigrantes.

No obstante, analizando todas las experiencias obtenidas en este campo y, realizando un estudio teórico de éstas, hay que afirmar que la aportación del deporte en el proceso de la integración de inmigrantes de distintos países de origen, al menos si se formula de esta forma tan generalizada, es francamente escasa. Expondré a continuación los motivos que llevan a esta aseveración. Es preciso, sin embargo, realizar antes una indicación general:

Las propuestas y proyectos del deporte para inmigrantes –como las existentes en Alemania– se basan en general en una imagen simplista y, según mi opinión, demasiado sencilla de la sociedad. Parten de la base de considerar a la sociedad

como una formación social caracterizada por todos los valores comunes, las bases éticas, las formas del estilo de vida, de la organización del trabajo y el tiempo libre, la formación de la familia y el círculo de amigos y también un sentimiento global del Nosotros –denominado a menudo identidad nacional–. La integración significa pues la inclusión en esta cultura que impregna toda una sociedad, denominada por un conocido político alemán como “cultura guía alemana” (“deutsche Leitkultur”) y a la que deberían adaptarse los inmigrantes que quieran permanecer durante largo tiempo en Alemania.

Pero estos conceptos de sociedad e integración social son excesivamente simplistas. La imagen de las sociedades modernas se separan cada vez más del concepto de cultura homogénea, guiada por su *modus operandi*. El desarrollo social se caracteriza en la actualidad por su creciente diferenciación; lo típico de las sociedades modernas es precisamente la variedad de los estilos de vida, la variabilidad y flexibilidad de los planteamientos de vida, la heterogeneidad en la orientación de valores, la diversidad de los principios éticos, los distintos modos de convivencia dentro de la familia y la organización del trabajo y la vida profesional. Esto se refleja de forma especialmente clara en la diversidad de modos de convivencia en pareja y en el aumento de la flexibilidad en los ámbitos profesional y el trabajo. Puede decirse que cada sociedad en sí misma es ya en cierta manera “multicultural”. El individualismo, criterio que caracteriza –y con razón las sociedades modernas, encuentra su imagen en esta diferenciación social y cultural de la sociedad.

Pero si esto es realmente cierto, no hay respuesta a la pregunta ya planteada de ¿hacia dónde dirigir la integración? ¿Cuál de los diversos valores, estilos de vida y formas de organización de la vida de una sociedad debe servir como orientación para la integración? ¿Cómo se mide si se ha conseguido una integración –positiva– o más o menos positiva? ¿y quién se siente con derecho de establecer los parámetros de medición? No siendo posible obtener respuesta para estas preguntas, se plantean otras cuestiones, del tipo:



1. ¿Qué significa integración o, más exactamente, qué procesos hay que distinguir, si es que se puede hablar de integración?
2. ¿Hasta qué punto es necesaria o imprescindible una integración en estas distintas dimensiones para poder así evitar conflictos graves en una sociedad?
3. ¿Qué puede aportar el deporte para el fomento de la integración dentro de las distintas dimensiones de la integración?

A continuación voy a ocuparme de estas cuestiones.

### **¿Qué significa integración?**

La integración es un proceso a largo plazo que se compone de las siguientes dimensiones:

1. La primera dimensión incluye el reconocimiento del ordenamiento jurídico del país receptor. Esto parece un requisito obvio pero en algunos casos en particular no es tan fácil su realización. No me refiero con esto (sólo) a distintas formas de criminalidad en sentido estricto; hablo más bien de que algunas costumbres, hábitos y actuaciones evidentes que los inmigrantes traen consigo de sus países de origen –a veces motivados y justificados por elementos religiosos- pueden contraponerse a nuestra legislación y nuestro ordenamiento jurídico. Pensemos, por ejemplo, en la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, la estricta separación de Estado e Iglesia (religión), el principio constitucional de la tolerancia. Puede exigirse sin dificultad el respeto a estos valores puesto que se trata de principios recogidos en la Constitución o de derechos básicos de la persona. Pero ¿cómo actuar por ejemplo ante un Sikh que se niega a ponerse el casco cuando va en moto argumentando que su religión únicamente le permite llevar un turbante?; ¿qué hacer ante un grupo étnico que sacrifica un animal por motivos religiosos de una forma prohibida por nuestras normas legales de protección de los animales?; ¿qué hacer si los padres prohíben a su hija tomar parte en la clase coeducativa de natación en el

colegio? (Integración referida a aspectos legales).

2. La segunda dimensión se refiere a un proceso por el que se permite el acceso de los inmigrantes con igualdad de derechos a todas las posiciones económicas e instituciones y los inmigrantes quieren y pueden aceptar esta igualdad de oportunidades. Esta forma de integración se compone pues de dos aspectos: significa por un lado, vista desde el punto de vista del país receptor, que se ofrecen a los inmigrantes las mismas oportunidades de las que disfruta la población nacional. El mismo trato y la igualdad de derechos –tanto en la formación, como en el mercado laboral, la búsqueda de vivienda y también en la ocupación del tiempo libre y, por tanto también, del deporte y sus organizaciones– son la base de esta forma de integración, y esto significa asimismo que se abre a los inmigrantes (favorecido también por medidas legales y políticas, ofertas de formación específicas, la destrucción de barreras de acceso) la posibilidad de aprovechar con igualdad de derechos estas oportunidades. Desde el punto de vista del inmigrante, esta integración significa que quieren y pueden realmente aprovechar estas oportunidades (Integración estructural-funcional).

3. Integración significa también la transmisión de técnicas culturales. Entre ellas se encuentra por un lado el aprendizaje del idioma del país receptor; por otro lado también se incluye aquí el conocer técnicas de organización de la vida cotidiana que son obvias para nosotros –por ejemplo, la utilización del transporte público, el trato con las entidades oficiales, los horarios, etc. (Familiarizarse con las técnicas culturales).

4. La integración comprende además un proceso de aprendizaje a través del que los inmigrantes se familiarizan con las características culturales, sociales, etc. de un país, sus normas, valores y actitudes (Integración cultural).

5. La integración es finalmente un proceso en el que se define de nuevo la pertenencia nacional-cultural, es decir, se crea una nueva identificación, en forma de identificación doble (por ejemplo, como

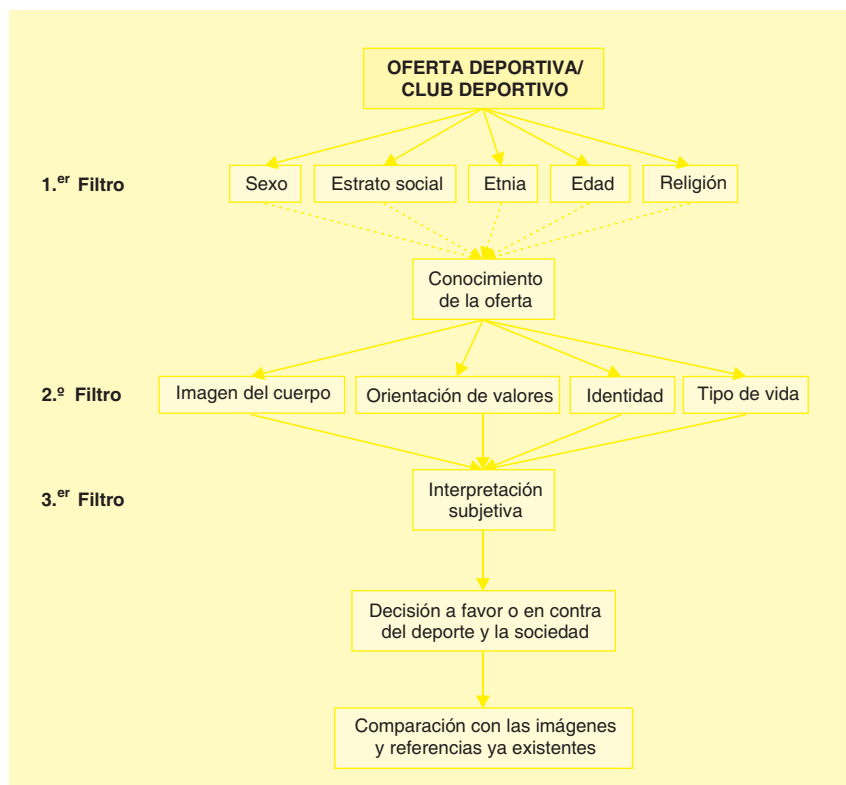
turco y alemán) o el desarrollo de una identificación principal como alemán o, en su país, como español. (Integración identificativa).

No quiero ocuparme en este momento de la cuestión de si existe algo así como un proceso “ideal” de integración (Heckmann, 1985). No obstante opino que estas cinco formas de integración poseen un rango de importancia distinto, sobre todo si las observamos desde la perspectiva de la diferenciación social que he comentado en el apartado anterior. Pienso que la integración estructural-funcional destaca por su especial significación; ésta garantiza que también los inmigrantes disponen de las mismas oportunidades de organizar su vida y asegurar su vida que la población autóctona. Hace posible a su vez el reconocimiento de las diferencias culturales y no exige la búsqueda de una identidad cultural (Robertson-Wensauer, 2000).

Tras establecer la diferenciación expuesta entre las distintas formas de integración es importante destacar el hecho de que no podemos afirmar de forma general en ninguno de los casos que el deporte fomente la integración. Es necesario diferenciar a qué forma de integración nos referimos y en cuál de ellas podría en algún caso ser útil el deporte. Este no es el caso en algunas de las formas anteriormente mencionadas: obviamente el deporte no puede aportar nada a la mejora de la comprensión de los términos legales y tampoco permite adquirir técnicas culturales. Tampoco es de esperar que el deporte mejore la integración estructural-funcional, puesto que en este caso se trata de la expresión de los principios de igualdad de derechos e igualdad de trato a los inmigrantes en todos los ámbitos de la vida dentro de una sociedad – poco puede aportar aquí el deporte–. Sí que habría que preguntarse si esta integración estructural-funcional al menos tiene su reflejo en el deporte. Finalmente sólo nos quedan dos de las cinco áreas destacadas en las que cabe esperar que el deporte aporte algo a la mejora de la integración. Por tanto, debemos analizar la siguiente cuestión ¿Qué puede aportar el deporte a la integración cultural y a la integración identificativa?

**Figura 1.**

Procedimiento de decisión para la aceptación de una oferta deportiva.



Antes de entrar en los posibles efectos del deporte en el proceso de la integración, quiero llamar su atención sobre un importante problema metodológico que se nos plantea al tratar de estudiar de forma empírica la influencia del deporte en el proceso de la integración. Aun cuando observemos de forma empírica que los inmigrantes que practican deporte se encuentran mejor integrados en las distintas dimensiones descritas que los inmigrantes que no practican deporte activamente, esto no quiere decir obligatoriamente que esta mejor integración se deba a los efectos positivos del deporte ya que no se puede descartar sin más que aquellas personas que se hayan inscrito como socios de una asociación deportiva y practiquen en ella deporte no se encontraran ya de antemano con un mayor grado de integración que el esperado en los socios extranjeros de una asociación y que este hecho tenga precisamente por consecuencia el que se hayan inscrito en

la asociación y practiquen activamente deporte. Cabe pensar, por lógica, que la incorporación a una asociación sea el resultado de una selección que se corresponda con el grado de integración realmente alcanzado.

### **¿Se hace realidad la integración estructural-funcional en el deporte?**

Me centro especialmente en la pregunta de hasta qué punto la integración estructural-funcional se hace realidad en el deporte y es más fácil de conseguir gracias al deporte. Planteemos pues en primer lugar hasta qué punto se ha conseguido una integración cultural-funcional en el deporte, es decir, se ha conseguido que los inmigrantes (puedan tomar) tomen parte con igualdad de derechos en el deporte. A la vista de todas las cifras de las que disponemos (aunque no se trate de resultados sistemáticos y representativos) podemos decir que:

1. El grado de organización de los extranjeros (es decir, su pertenencia a clubes deportivos) es muy reducido. Frente al casi 30 % de participación de la población alemana, la proporción de población extranjera se encuentra entre el 5 % y el 10 %.
2. Estas discrepancias se detectan ya claramente en el grupo de niños y jóvenes; el grado de organización de los jóvenes alemanes se encuentra en aproximadamente en el 50 %, el grado de organización de los hijos de padres extranjeros está en más o menos en el 20 %.
3. Especialmente reducida es la integración de chicas y mujeres extranjeras; se encuentra en este momento por debajo del 5 %.

Esta escasa participación en el deporte dentro de las sociedades deportivas se mantiene inalterada a pesar de la gran cantidad de esfuerzos, iniciativas y programas especiales ofrecidos por las sociedades y los clubes.<sup>1</sup>

En general, pues, nos vemos obligados a afirmar: los inmigrantes se encuentran escasamente representados en el deporte, (todavía) no se ha conseguido una integración estructural-funcional suficiente. Pero sobre todo hay que plantearse que quien no es miembro de una sociedad deportiva y practica deporte en ella no obtendrá ningún apoyo de ésta para avanzar en su integración. Es decir, si fuera posible mediante el deporte una integración en alguna de las dimensiones mencionadas, debería poder llegarse al mayor número de personas posible mediante el deporte. Por este motivo es importante plantearse la pregunta de por qué es tan escasa la participación de los inmigrantes y sus hijos en el deporte organizado.

Para explicar estas interrelaciones utilizaré la *figura 1*. Esta figura muestra que cualquier oferta deportiva presentada por un club o asociación deportivos debe pasar por tres filtros distintos, el conocimiento, la valoración y la comparación, hasta llegar a decidir si se acepta esta oferta de practicar deporte o si se rechaza.

<sup>1</sup> No debemos olvidar, sin embargo, que la participación en clubes deportivos aún es marcadamente más alta que en cualquier otra asociación local y organización política.





Por motivos de tiempo no puedo detenerme en cada uno de estos filtros y sus elementos en concreto. Tampoco lo creo necesario puesto que son de todos conocidos por su aplicación general y no sólo para el caso de los inmigrantes. Esta figura 1 me permite explicar de forma general qué factores influyen o no en la práctica del deporte. Trataré únicamente aquellos factores de influencia que sean relevantes para el tema que nos ocupa, es decir, el deporte para inmigrantes.

El primer filtro muestra que las ofertas deportivas se reciben de forma distinta según el sexo, la edad, el estrato social y el origen cultural de la persona. En lo que se refiere a los inmigrantes únicamente hay que destacar dos aspectos específicos: 1. El estrato social. Quien pertenece a los estratos más bajos de la sociedad, es decir principalmente trabajadores y empleados de los rangos más bajos con bajo nivel educativo, practican, según los estudios empíricos, menos deporte que los miembros de las capas medias y más altas de la sociedad. En general podemos decir que los inmigrantes pertenecen en su mayoría al estrato social más bajo; muchos de ellos han llegado hasta nosotros como trabajadores de baja cualificación. Esto explica ya por una parte el escaso grado de participación deportiva de este grupo de personas.<sup>2</sup> Si comparamos el nivel de participación deportiva de los inmigrantes con el de los alemanes pertenecientes al mismo estrato social la diferencia es notablemente menor. Sí que se percibe una mayor diferencia, sobre todo, en las personas de más edad, frente a los inmigrantes más jóvenes 2. Origen étnico. Es de suponer que en los países de origen de muchos de los inmigrantes el deporte, incluyendo el deporte escolar, se encuentre poco desarrollado (Abel, 1984; Schwarz, 1987). También la organización en clubes y asociaciones, como la que es habitual en Alemania, les resulta un planteamiento desconocido.

Es pues comprensible asimismo que una oferta deportiva no encuentre gran aceptación.

El segundo filtro provoca una valoración de la oferta deportiva, siempre y cuando ésta haya superado el primer filtro, es decir, se haya asimilado conscientemente la oferta. También este filtro requiere pocas observaciones. 1. Imagen corporal: el deporte es una forma, regulada de modo específico, de tratar el cuerpo; es pues comprensible que los valores y las normas referidos al cuerpo (como serían los umbrales del pudor y la vergüenza, los ideales de belleza, la actitud frente al contacto físico, la valoración de enfermedad y salud, las capacidades motoras, la forma de hablar del cuerpo y las sensaciones corporales, etc.) tengan influjo sobre la disposición para practicar deporte y el modo y manera en la que se practica el deporte. Entre estos elementos de cultura somática se encuentran, además, muchas veces con un trasfondo religioso, diferencias esenciales que también influyen en la participación en el deporte. Sólo un ejemplo: puede ser causa de problema en el deporte juvenil incluso el acto de ducharse en común. El pudor se encuentra a veces tan extendido entre los hombres jóvenes que a menudo únicamente admiten ducharse llevando puesto el calzoncillo (Klein/Kothy 1998). Se añade a esto que los valores y normas religiosos y éticos del islam prohíben que hombre y mujeres practiquen deporte en común y únicamente permite la práctica femenina del deporte en determinadas circunstancias. 2. Orientación de valores y estilo de vida. Hay que partir de la base de que los inmigrantes que vinieron de Turquía, después también de Marruecos y Túnez, no están preparados por su educación ni por su formación en forma alguna para la vida en una sociedad extremadamente moderna y compleja. Se produce una enorme “diferencia de culturas” sobre todo entre la población musulmana (Kandil, 2000). Hay que plantearse pues que muchos inmigrantes provienen de la población musulmana y, más probablemente, de regiones interiores de sus países de origen (como pueden ser los pueblos de Anatolia) en los que dominan formas de vida aún más rural-tradicionales, para nuestro

modo de ver, casi medievales. Esto se refiere por ejemplo a la posición de la mujer y la relación entre los sexos, la autoridad del hombre y el padre, la posición destacada de la familia y el clan, la educación de los niños, y también la nutrición y las formas de vestir, la manera de pasar el tiempo libre. Destaca a su vez la enorme importancia que la religión, el Islam, tiene para estas personas en su vida cotidiana. Estas personas, que ya tendrían dificultades de por sí para vivir en ciudades grandes como Ankara o Casablanca, se ven ahora obligadas a adoptar un estatus ajeno en la moderna Europa. En este contexto es muy poco importante el lugar que ocupa el deporte como actividad de tiempo libre de las sociedades modernas.

El tercer filtro es el resultado de la anticipación y la valoración de la práctica del deporte y sus consecuencias por parte de otras personas, como pueden ser la familia, el círculo de amigos, los compañeros de trabajo, etc. Si éstos no expresan su reconocimiento, sino que actúan a veces de forma escéptica y con desconfianza, es muy improbable que se llegue a una participación en el deporte. Alguna observación también respecto a este tema: 1. Imagen de la mujer y las ligaduras familiares. La posición fosilizada de la mujer y la preparación específica de las muchachas para su papel de esposas y madres hacen imposible, o cuando menos dificultan, que las chicas y las mujeres practiquen deporte. La participación de las deportistas musulmanas en la competición deportiva va unida a enormes conflictos. Incluso algunas de las hijas de familias con orientación occidental, según muestran los estudios empíricos (Kleindienst-Cachay 1998), mantienen en secreto ante sus familias que practican deportes de competición. 2. Ofertas de tiempo libre con un trasfondo étnico-religioso. En este contexto debemos mencionar también que la integración, sobre todo de miembros de la religión islámica, se encuentra dificultada por grupos y organizaciones fundamentalistas que se esfuerzan por luchar contra ofer-

<sup>2</sup> Hay que añadir a esto que la tasa de desempleo entre los inmigrantes es proporcionalmente muy alta. Por estudios empíricos sabemos que el desempleado, aun disponiendo de más tiempo libre, practica menos deporte que la persona con empleo.

tas “occidentales” que favorezcan la integración y por tanto también contra la pertenencia a clubes deportivos, presentando ellos mismos ofertas de tiempo libre con un trasfondo étnico-religioso (Heitmeyer, 1996).

Son estos tres filtros, el de asimilación, el de valoración y el de comparación, los que debe superar una oferta deportiva antes de ser aceptada como un modo atractivo de ocupar el tiempo libre.

Trato en este apartado de problemas de integración estructural-funcional. Había dejado ya claro que esta integración no se ha resuelto hasta ahora en el deporte de forma satisfactoria y he presentado motivos que influyen en la asimilación y la valoración del deporte por parte de los inmigrantes. No hay que olvidar no obstante que las propias características de las asociaciones pueden producir barreras de este tipo, brevemente son las siguientes:

En un estudio empírico sobre la situación de las sociedades deportivas en Alemania (Heinemann/Schubert, 1994) pudimos averiguar que las asociaciones son relativamente homogéneas por la estructura de sus miembros, en lo que se refiere a su origen social y sus intereses deportivos, y que se aíslan de los demás. Esto es fácil de explicar: se funda una nueva asociación, uno se incorpora como miembro en una de ellas, no sólo por el interés en practicar un deporte determinado junto a otros; se busca en realidad poder hacerlo entre iguales, y aunque no sea ésta la intención, la homogeneidad que caracteriza generalmente a los círculos de amigos y conocidos y que es el origen de la asociación y su desarrollo posterior origina esta homogeneidad interna de la sociedad. Esto significa, sin embargo, que se produce más una segregación o una cerrazón de círculos de personas en lugar de una apertura para la integración social.

Si esta suposición es cierta, las acciones de las políticas públicas que fomentan la integración social en el deporte y sus clubes producen en realidad el efecto contrario. Esto es aplicable a los clubes alemanes y se produce aun más cuando se trata de que el club en particular se abra frente

a miembros de otras culturas. Las diferencias culturales, la tesis que anteriormente expuse de la diferencia cultural, producen a menudo probablemente una exclusión social encubierta de inmigrantes (Klein/Kothy, 1998).

### **¿Qué puede aportar el deporte a la integración cultural?**

La integración cultural –tal y como yo la había definido– se completa cuando los inmigrantes van familiarizándose cada vez más con los valores y normas dominantes de una sociedad. Se subraya una y otra vez que el deporte es, sobre todo para los jóvenes, un importante campo de socialización. Mediante el deporte se descubren y practican valores esenciales de las sociedades modernas como la orientación hacia el rendimiento, la perseverancia para llegar al éxito, el soportar las derrotas y asimilar las victorias, el reconocimiento y el cumplimiento flexible de normas y valores sociales fijos, la disciplina de organización del tiempo y la planificación del tiempo a largo plazo.

Este proceso de socialización es –según muchas opiniones– especialmente importante para los inmigrantes puesto que sería la forma más rápida de familiarizarse con los valores y normas dominantes de nuestras modernas sociedades industriales y con la forma de actuar de acuerdo con ellas.

No quiero profundizar en este momento en dichas tesis sobre la función de la socialización del deporte, existe gran cantidad de bibliografía respecto a este tema. No obstante, en esta bibliografía no se demuestra en manera alguna ni se clasifica empíricamente la función de socialización y los efectos del deporte (ver Heinemann, 1998; 2001). Pero supongamos que el deporte cumpliera realmente tal función de socialización. Siempre habrá que plantear tres cuestiones que pueden influir en los tan esperados efectos de integración obtenidos mediante la socialización.

1. *La influencia de la cultura del país de origen.* Una de las tesis en las que se basaba la especial capacidad de integración del deporte ha sido que en el deporte se

encuentra la imagen de aquellos valores y normas características para nuestra sociedad moderna (como pueden ser la igualdad de oportunidades, la recompensa por el esfuerzo individual, la justicia, etc.) Pero también aquí se plantean distintas perspectivas ya que cuando los inmigrantes practican deporte aportan al deporte aquellos valores y normas con los que fueron educados en su propia cultura. Es imposible que se deje en el vestuario aquello que se les inculcó durante su socialización en base a su cultura original, quedando así como tabla rasa para recibir los preciosos valores y normas que les ofrece la sociedad moderna y les transmite a través del deporte. Seguro que éste no es el caso y este hecho puede conducir a serios conflictos, por ejemplo, entre los deportistas procedentes de distintos orígenes culturales o con el entrenador, y precisamente puede originar entre los jóvenes graves problemas de identidad.

Me gustaría explicar y justificar esta tesis con estudios empíricos. La socióloga americana Maria Allison (1979) comparó la forma de practicar deporte de los americanos USA de la clase media con la de los niños de origen indio. Los valores de la clase media americana subrayan y valoran el esfuerzo individual y el éxito del individuo. En este sentido se despierta el orgullo de aquellos que han obtenido buenas posiciones en una competición; esto sirve para conseguir reconocimiento entre el círculo de amistades y al colgar la foto con el nombre del deportista en la pared del colegio se incrementa su prestigio. Los indios por el contrario no valoran el esfuerzo individual; se sienten miembros del grupo y solidarios para con el compromiso con el grupo. Por este motivo se sienten avergonzados cuando un solo miembro destaca con su nombre y su foto por haber obtenido un éxito deportivo. No consiguen con ello un incremento en su prestigio y reconocimiento en el círculo de amigos, sino su desprecio y su aislamiento.

Si lo formulamos de manera más general: No hay garantía alguna de si de hecho por el deporte se eliminan las diferencias culturales y se olvidan los prejuicios. Cabe pensar por el contrario que más bien sirve como refuerzo de éstos, cuando existen, y



que en algunos casos incluso los origina. Bajo la superficie de la práctica común del deporte permanecen latentes las diferencias de ideología étnica de base cultural, los valores morales y las normas sociales; ya he mencionado la diferencia entre las normas y los valores que se refieren al propio cuerpo, fijémonos además en las distintas normas para la ropa, la diferencia en el significado del esfuerzo individual y de la competencia, y también las distintas formas de celebrar y las distintas costumbres en cuanto a las comidas y a la bebida (Bröskamp, 1994).

También aquí un ejemplo tomado de estudios empíricos: los americanos de los Estados Unidos, al igual que los científicos alemanes, han descubierto que la estructuración de las clases en la sociedad y la discriminación social se reflejan en el deporte. El entrenador, por ejemplo, ocupa posiciones de más o menos prestigio en un equipo, de acuerdo a los mismos criterios de discriminación y distanciamiento social, en la mayoría de los casos, por los que los jugadores son apreciados o molestados por los compañeros de equipo. Se pueden plantear también objeciones a la teoría de que el deporte crea un nuevo ordenamiento social de igualdad y desigualdad. El ordenamiento social en el deporte no parece ser totalmente independiente del ordenamiento que rige la sociedad. Y esta segregación tiene su expresión aún más clara dentro del “compañerismo”.

Estos ejemplos muestran la enorme sensibilidad que exigen las características culturales y la percepción sentimental cuando queremos introducir a miembros de otras culturas en nuestra sociedad, por ejemplo a través del deporte.

*2. Asociaciones homogéneas étnicamente o participación en asociaciones del país:* Una pregunta básica es si es más propicio para el proceso de integración y el efecto de socialización del deporte que los inmigrantes practiquen deporte dentro de una asociación en la que ya se encuentran miembros procedentes de sus país (asociaciones étnicas) o si debería fomentarse que los inmigrantes se inscribieran en asociaciones multiétnicas. No existe

una respuesta unívoca para esta cuestión; yo mismo tengo dudas de cuál es el mejor camino en este sentido. Sólo puedo limitarme a presentar las ventajas e inconvenientes de ambas formas de inserción en una organización:

A favor de las asociaciones étnicas encontramos: los inmigrantes se encuentran sometidos a una gran presión de adaptación, ya había mencionado esto al hablar del origen rural con su forma casi medieval de vida. Deben familiarizarse a menudo con formas de vida y técnicas culturales totalmente distintas, tienen que aprender a adaptarse a un medio totalmente ajeno y enfrentarse a los retos del nuevo puesto de trabajo, sin olvidar la discriminación (social y también legal), a la que a menudo se encuentran expuestos. Como consecuencia aparece frecuentemente una gran inseguridad, un aislamiento y un distanciamiento. En esta situación las asociaciones étnicas ofrecen a este individuo la oportunidad de pasar el tiempo libre con miembros de su propio círculo cultural, de desarrollar un sentimiento de pertenencia a un grupo, de cuidar el compañerismo, de intercambiar experiencias; las asociaciones étnicas forman un cuadro de experiencias comunes, familiar culturalmente. Las asociaciones son, como suele decirse, para estos inmigrantes la “patria por un tiempo”, o, científicamente hablando, aportan un capital social que reduce la tensión dominante producida por la presión de la adaptación y las exigencias de aprendizaje, mejorando así en muchas ocasiones las oportunidades de la integración.

En lo que se refiere a Alemania, existen diversos ejemplos sobre la significación positiva de las asociaciones deportivas. En la segunda mitad del siglo XIX se produjeron ya en Alemania grandes oleadas de inmigrantes, sobre todo desde Polonia, que trabajaban en las industrias de la cuenca del Ruhr. Estos polacos crearon en la cuenca del Ruhr sus propias asociaciones étnicas –no sólo clubes deportivos– precisamente con la función y el efecto que se ha descrito anteriormente. Algunas de estas asociaciones siguen existiendo hoy en día, pero únicamente puede recordarse su origen polaco por los apellidos de muchas

personas que viven en esa zona. De forma más general puede decirse que precisamente en la época de rápida industrialización en Alemania, con altas tasas de inmigración de población de origen rural a las ciudades que crecían con mucha rapidez, las asociaciones tenían ese valor de “patria por un tiempo”. Muchos de sus nombres, asignados por sus fundadores, siguen recordando este significado: “Eintracht Frankfurt”, “Concordia ...”, etc. Esto me hace suponer que muchas pequeñas asociaciones creadas por los inmigrantes de Andalucía que se encuentran en Barcelona desempeñan una función y una significación similar.

Por estos motivos en los años 80 incluso yo mismo abogaba por fomentar, con la misma intensidad que las demás, las asociaciones étnicas como una posibilidad para simplificar el proceso de integración, puesto que la participación en asociaciones sirve para “amortiguar” las cargas de la adaptación.

Ahora bien, la situación ha cambiado mucho en los últimos años, y paralelamente se ha ido transformando también mi incondicional juicio positivo sobre las asociaciones étnicas. Y esto por el siguiente motivo: observamos, no sólo en Alemania sino también en todos los países europeos de inmigración, una creciente re-etnificación. Se forman, sobre todo en las grandes ciudades que recogen una gran proporción de inmigrantes, colonias étnicas que se aíslan cada vez más de la sociedad. Hoy en día barrios enteros de ciudades, como ocurre en Berlín, son turcos. En ellos se habla su idioma, se compra, se ofrecen cuidados, en ellos se va al colegio y se pasa el tiempo libre, en ellos se siente uno como en Turquía. La segregación local provoca a su vez que se refuercen las colonias étnicas. Esta re-etnificación se observa principalmente entre los jóvenes y los adultos de menor edad (con la consecuencia por ejemplo de que muchos de ellos hablan peor el alemán que sus propios padres). En esta re-etnificación se refleja al mismo tiempo la ambivalencia de su situación: la sociedad de origen de hecho les es ajena, porque ya ni han nacido ni han crecido allí, pero también en la nueva sociedad se enfrentan a la distan-



cia, a la intolerancia, a dificultades económicas y a carencias en las ofertas de formación. En un marco como éste la pertenencia a una asociación étnica refuerza este aislamiento y dificulta aún más la integración (Schwarz, 1987).

Se plantean pues dudas de si las asociaciones étnicas en esta situación realmente fomentan la integración en la sociedad, es decir que formen un mundo intermedio entre la cultura tradicional del país de origen y la sociedad moderna y con ello supongan una solución transitoria. En este caso al ir mejorando la integración de los inmigrantes en nuestra sociedad, las asociaciones étnicas deberían ir perdiendo poco a poco su importancia e ir desapareciendo. Pero éste no ha sido el caso hasta ahora. Más bien se está produciendo el fenómeno contrario: llama la atención que las asociaciones étnicas destacan por su afluencia de público frente a otras asociaciones deportivas (Rittner/Breuer, 2000). Este hecho puede significar o bien que todavía no se ha producido la adaptación a nuestra sociedad, que sigue sin dominarse esa presión de la adaptación, o bien, que las colonias étnicas van tomando cada vez más fuerza y que dentro de estas colonias las asociaciones deportivas son de gran importancia.

*3. Características culturales de las asociaciones deportivas.* Como ya he indicado con anterioridad, es necesario realizar una distinción entre el resultado de integración del deporte y la organización deportiva en la que se practica dicho deporte, por ejemplo la sociedad deportiva. Por este motivo quiero exponer aquí algunas observaciones acerca de la función del club deportivo dentro del proceso de integración:

Las asociaciones se encuentran por sus propias características en una posición intermedia respecto a otro tipo de organizaciones. Por un lado, no se caracterizan por el anonimato, el alto grado de formalismo y distanciamiento típico de las empresas industriales, la administración y la burocracia; por otro lado, tampoco engloban la intimidad ni dependen del alto grado de compromiso personal de la familia. Se encuentran en una posición intermedia, o como lo denominan los sociólogos, se tra-

ta de organizaciones intermedias. Son pequeños grupos sociales, pero no de familia; son organización, pero no organizada formal y burocráticamente. En este sentido, las asociaciones cumplen una función positiva en las sociedades modernas. Esta función podría ser especialmente importante para los inmigrantes por el siguiente motivo: las familias poseen una relevancia especial en las sociedades tradicionales de sus países de origen, mayor relevancia que la habitual en las sociedades modernas. También las actividades de tiempo libre suelen estar unidas en mayor medida a la familia. Los fuertes lazos de unión a la familia o el clan y las obligaciones que esto lleva consigo pueden dificultar una integración que a menudo está relacionada con la disolución de la familia y la pérdida de importancia de las grandes uniones familiares. Las asociaciones poseen aquí un efecto positivo al favorecer, por un lado, los contactos sociales directos, la creación de círculos de amigos, el compañerismo, etc., sin que éstos estén indisolublemente ligados a la familia.

Quiero abordar el significado positivo del deporte en asociaciones todavía desde otra perspectiva: en el deporte en organizaciones conviven tanto elementos de la sociedad tradicional como de la sociedad moderna; un concepto que se define como la "atemporalidad" del deporte. Por un lado, el deporte es un fenómeno con características esenciales de las sociedades modernas, esto ya lo he demostrado basándome en su estructura de valores y normas. Por otro lado, se encuentran al mismo tiempo en la organización de la asociación elementos como la solidaridad, la autoayuda, la sensación de solidaridad y el compañerismo, característicos de las sociedades preindustriales. En este sentido el deporte organizado puede ayudar a simplificar el paso de las sociedades preindustriales a las sociedades modernas, porque aquello que ha ocurrido en momentos distintos de la historia se combina paralelamente en el tiempo en las asociaciones deportivas.

También aquí hay que plantearse de nuevo: la asociación es una forma de organización desconocida para las personas procedentes de otras culturas. La asocia-

ción exige un compromiso especial, no sólo el abono puntual de la cuota de socio, sino también la colaboración voluntaria, los aspectos específicos de los acuerdos democráticos y la obligación de acatar las decisiones de la mayoría. La asociación entendida en este sentido no tiene su tradición correspondiente en otros países, me refiero ahora en concreto a Turquía, y la inscripción como miembro de una asociación supone por tanto ya un problema de por sí (Schwarz, 1989).

### **¿Puede el deporte fomentar la formación de una identidad?**

Los inmigrantes tienen que forjarse (de nuevo) su identidad asentada sobre tres bases: en primer lugar, su identidad se refiere a la cultura de su país de origen, se sienten turcos, griegos, marroquíes, etc. En segundo lugar, se encuentran englobados en las circunstancias (sub)culturales, por ejemplo en la colonia étnica, del país en el que se encuentran residiendo ahora. En tercer lugar, se forma finalmente una identificación con la sociedad y la cultura del país receptor, se sienten a partir de entonces (también) alemanes o en España, españoles. Se multiplican pues para los inmigrantes tres cimientos de su identidad, o, formulado de otra forma, puede producirse una triple identidad. El cuadro de identidad puede pues ser aun más complejo que la doble identidad que, según los estudios empíricos, se ha detectado en varias comunidades autónomas españolas (Moral, 1998).

Finalmente estas tres distintas direcciones de orientación para forjarse una identidad tienen una importancia distinta según el tipo de vida, la duración de la estancia en el país receptor, la socialización obtenida hasta el momento y la planificación de la vida. La integración, tal y como yo la había definido en un principio, es pues a la vez un proceso en el que se van disolviendo los lazos emocionales con la cultura del país de origen, al ir formándose una doble identidad entre la colonia étnica y la sociedad en la que se reside en ese momento, hasta que finalmente se llegue a una identificación con el nuevo país, es decir, se sienta alemán, español, etc. No nos detendremos



a analizar en este momento cómo se desarrolla de este proceso y las condiciones en las que se produce porque únicamente nos interesa ahora la pregunta de qué papel desempeña el deporte en lo que se refiere a este proceso.

En principio se puede afirmar que el deporte puede poseer una gran fuerza de formación de identidad. La alegría y el orgullo del éxito deportivo conseguido por “nuestro” equipo, el abatimiento y la decepción cuando pierde “nuestro” equipo, son las bases para estos lazos de unión del deporte y la identidad local, regional o incluso nacional.

Qué influencia puede tener el deporte en este proceso de triple asentamiento de la identidad de los inmigrantes es de nuevo una cuestión que requiere una respuesta empírica, pero carecemos en este momento todavía de los resultados empíricos necesarios. Lo que sí hemos podido observar es lo siguiente: los clubes de fútbol turcos a menudo disponen de diez veces más espectadores que los equipos del mismo tipo de los clubes “alemanes” (Rittner/Breuer, 2000); aún mayor es esta participación, no sólo físico-corporal, sino también emocional, cuando juega un equipo turco en Alemania (Roman-Schüssler/Schwarz 1985). Formulado de otra forma: estos clubes o equipos son para los inmigrantes un objeto significativo y una forma de cristalización de la identificación y con ello el refuerzo de su identidad con su país de origen.

### **¿Qué se puede hacer?**

Estaría contradiciendo todo lo expuesto hasta ahora si para terminar con mi ponencia presentara propuestas concretas sobre cómo debería ser una buena oferta deportiva para los inmigrantes. En vista de la gran heterogeneidad de este grupo, las diferencias en el proceso de integración y la gran cantidad de problemas que pueden producirse durante este proceso es imposible plantear recomendaciones simples y con garantía de éxito.

Quiero, sobre todo, informar sobre algunos resultados de un estudio empírico. Se trata de una evaluación que realicé junto a

Knut Dietrich sobre las experiencias y los efectos de un proyecto “deporte para inmigrantes” que desarrolló la Federación de Deportes Alemana (D.S.B.) con el soporte financiero del Gobierno Federal (Heinemann/Dietrich 1991). Los resultados de esta evaluación aportan los siguientes datos:

1. Al analizar una oferta deportiva para inmigrantes no siempre habría que buscar sus efectos, su función y los resultados, es decir, no tratar de instrumentalizar el deporte. El deporte tiene una finalidad lúdica y es parte de la actividad del tiempo libre; debe ayudar a desconectar durante un breve espacio de tiempo del mundo cotidiano con todos sus problemas, preocupaciones y cargas. Es este hecho el que debería plantearse en primer lugar al organizar deporte, para los inmigrantes. Quizá así se obtenga ya lo mejor que el deporte realmente puede ofrecer.

2. Una cuestión primordial es si deben ofrecerse modalidades deportivas como deportes para todos o si se obtendrán mejores resultados con el deporte de competición. Según nuestra experiencia hemos descubierto que la oferta de competición obtiene gran aceptación, pero no es motivación suficiente para seguir practicando el deporte a largo plazo o para inscribirse en una asociación. Es más bien un pasatiempo pero sin un resultado a largo plazo. La competición en el marco de una oferta de deporte de tiempo libre y de deporte para todos, presenta claras ventajas. Las distintas formas de deporte de tiempo libre y de deporte para todos abren un mayor campo de actuación y de libertad de decisión en lo que se refiere a las propias posibilidades, valores y actitudes, a la regulación de conflictos, etc. Por tanto se adecua mejor que el deporte de competición y el deporte de élite. La competición como juego ofrece las siguientes ventajas: a) se corresponde mejor con la “atemporalidad” de las formas de vida y de pensamiento modernas y tradicionales; b) crea, al menos en principio, un nuevo ordenamiento social, una nueva clasificación de rangos de igualdad y desigualdad, distinto al realmente existente en la sociedad, y es fácil adaptarse a este nuevo rango porque se ha creado con arreglo a unas normas

codificadas ya establecidas y se basa en el rendimiento individual; de esta forma es posible c) incrementar el grado de autoestima de los grupos discriminados en una sociedad (Giebenhain, 1995).

Estas ofertas recibirán una buena, o más humildemente hablando una correcta, aceptación sólo si cumplen al mismo tiempo las siguientes condiciones:

- a) Deben limitarse a unas pocas modalidades deportivas, en concreto a aquellas que gozan de cierta popularidad también en los países de origen, y éstas suelen ser el fútbol y, para los paquistaníes, también el hockey.
- b) Las ofertas deportivas deben tener en cuenta las características y diferencias culturales de los inmigrantes. Éstas son en un principio la falta de experiencia en ese deporte en concreto o en determinadas modalidades deportivas y en las formas de organización que a nosotros nos son familiares; después pasamos a las diferencias en la imagen del cuerpo, a otra definición del papel de la mujer y de la relación entre sexos, hasta llegar a una distinta valoración del esfuerzo individual y de la competitividad. Esto exige, como ya habíamos explicado, un alto grado de sensibilidad por parte de los responsables, como pueden ser el entrenador o el monitor, por ejemplo.
- c) La participación siempre debe ir ligada al reconocimiento, también debe encontrar una valoración positiva dentro del grupo de los inmigrantes.
- d) La participación debe ser voluntaria.
- e) Debe dar lugar a una relación de compañerismo, etc.

3. Es necesario emprender una gran labor de convicción para conseguir la participación en una asociación o en ofertas deportivas organizadas de otra forma. Las medidas publicitarias anónimas, como pueden ser los anuncios y carteles en las zonas residenciales o en el lugar de trabajo de los inmigrantes, suelen ser poco efectivas; no sirven para combatir los prejuicios ni para aclarar el desconocimiento existente sobre determinadas ofertas deportivas y sobre las asociaciones deportivas. Son más eficaces, por re-



Fotografía de la Associació Esportiva Ciutat Vella-Barcelona

Las ofertas deportivas deben tener en cuenta las características y las diferencias culturales de los inmigrantes.

En general, las informaciones directas facilitadas por ejemplo por el profesor, los compañeros de trabajo de la empresa, un trabajador social o por el entrenador de una asociación o por amigos que son ya miembros de una asociación.

4. Se plantean grandes problemas debido a la escasa preparación de los monitores para al tratar con grupos de inmigrantes. Debo informar de que, por lo menos en Alemania, faltan a menudo todavía oportunidades para conseguir cualificaciones especializadas; pero incluso allí donde se ofrecen los cursos correspondientes fueron pocos los que los aprovecharon. Aún la mejor de las intenciones puede fracasar por esta falta de cualificación.

5. Se ha demostrado eficaz crear grupos étnicamente homogéneos que practiquen juntos un deporte, pero que se encuentren dentro de una asociación más heterogénea, aunque no fuera requisito indispensable la inscripción como miembro de la misma. Se ha podido observar que en muchos lugares que, una vez pasado cierto tiempo, grupos enteros se han inscrito como miembros de la asociación. Probablemente sea éste un camino intermedio entre la pertenencia a una asociación étnica y la pertenencia a una asociación propia del país receptor.

6. Podemos valorar de forma especialmente positiva los campamentos de tiempo libre y de vacaciones puesto que en

ellos adquiere importancia no sólo el deporte sino toda la vivencia que traen consigo, facilitando así la relación entre las personas y favoreciendo el abandono de los prejuicios. Este tipo de medidas encuentra especial aceptación ya por el hecho de que en general los inmigrantes, y en este caso los niños y adolescentes en particular, tienen pocas posibilidades de realizar actividades de vacaciones.

No he querido despertar con mi disquisición la impresión de que el deporte carece totalmente de importancia y de efectividad dentro del proceso de la integración de los inmigrantes. Pero debe quedar claro por qué es necesario enfrentarse con cierto escepticismo a las expectativas eufóricas sobre el potencial de la aportación del deporte que existe, o al menos ha existido en Alemania. En todo este contexto no hay que perder de vista en ningún momento que el éxito de la integración, también en el deporte, no aparece de por sí y casi automáticamente, sino que exige unos arreglos, unas estructuras y unas cualificaciones específicas que favorezcan este objetivo y que además suponen grandes inversiones. Es de destacar que el Ministerio de Interior Alemán, en el cual recae la responsabilidad del deporte en este país, ha puesto a disposición de la Federación Alemana de Deportes desde 1990 unos 35 millones de euros para el proyecto "Deporte para inmigrantes" (Rittner/Breuer, 2000).

## Bibliografía

- Abel, T.: *Ausländer und Sport* (Los extranjeros y el deporte), Köln, 1984.
- Allison, M.: "A comparative analysis of Navaho indian and anglo basketball sport systems", *International Review for the Sociology of Sport*, vol. 14, 3-4, (1979), pp. 75-86.
- Beger, K. U.: *Migration und Integration* (Migración e integración), Opladen, 2000.
- Bröskamp, B.: *Körperliche Fremdheit. Zum Problem der interkulturellen Begegnung im Sport* (Corporeidad desconocida. Acerca del encuentro intercultural en el deporte), St. Augustin, 1994.
- Giebenhain, H.: "Die gesellschaftliche Integration von Fremden durch den Sport" (La integración social de los extranjeros a través del deporte), en S. Müller; H. U. Otto y U. Ott (eds.), *Fremde und andere in Deutschland* (Extranjeros y otros en Alemania), Opladen, 1995.
- Heckmann, F.: "Sport und die gesellschaftliche Integration von Minderheiten" (El deporte y la integración social de las minorías), en H. Bammel; y H. Becker (ed.), *Sport und ausländische Mitbürger* (Deporte y ciudadanos extranjeros), Bonn, 1985, pp. 21-33.
- Heinemann, K.: "Sport und Entwicklungshilfe in Ländern der Dritten Welt" (El deporte y la ayuda al desarrollo en los países del tercer mundo), *Sportwissenschaft*, 15 (1985).
- : *Einführung in die Soziologie des Sports* (Introducción a la Sociología del deporte), Schorndorf, 4.ª ed., 1998.
- : "Los valores del deporte – Una perspectiva sociológica", *Apunts. Educación Física y Deportes*, 64, (2001), pp. 17-25.
- Heinemann, K. y Dietrich, K.: *Projektbericht zur Evaluation des DSB-Projekts "Sport für Ausiedler"* (Informe del proyecto para la evaluación del Proyecto DSB "Deporte para extranjeros"), Hamburg, 1991.
- Heinemann, K. y Schubert, M.: *Sportverein – Ergebnisse einer empirischen Untersuchung* (Clubes deportivos - resultados de un análisis empírico), Schorndorf, 1994.
- Heitmeyer, W.; Müller, J. y Schröder, H.: *Verlockender Fundamentalismus. Türkische Jugendliche in Deutschland* (Fundamentalismo atractivo. Juventud turca en Alemania), Frankfurt am Main, 1996.
- Kandil, F.: "Zwischen kultureller Stigmatisierung und ideologischer Ausgrenzung. Muslimische Zuwanderer in Deutschland" (Entre la estigmatización cultural y la separación ideológica. Inmigrantes musulmanes en Alemania), en C. Y. Robertson-Wensauer (ed.), *Multikulturalität – Interkulturalität? (¿Multiculturalidad - interculturalidad?)* 2.ª edic., Baden-Baden, 2000
- Klein, M.-L. y Kothly, J.: "Entwicklung und Regulierung ethnisch-kultureller Konflikte im Sport. Migranten im Spannungsfeld von deutschem Vereinssport und ethnischer Konflikte" (Desarrollo y regulación de los conflic-



- tos étnico-culturales en el deporte. Inmigrantes en el ámbito de tensiones de los clubes deportivos alemanes y conflictos étnicos), en W. Heitmeyer; R. Dollase y O. Backes (eds.), *Die Krise der Städte. Analysen zu den Folgen desintegrativer Stadtentwicklung für das ethnisch-kulturelle Zusammenleben* (La crisis de las ciudades. Análisis de las consecuencias desintegradoras del desarrollo urbanístico en la convivencia étnico-cultural), Frankfurt am Main 1998, pp. 416-439.
- Kleindienst-Cachay, C.: "Immigrantinnen – auch beim Sport außen vor?" (Mujeres inmigrantes: ¿también excluidas en el deporte?, en G. Pfister (ed.), *Fit und gesund mit Sport* (En forma y con salud gracias al deporte), Berlin, 1996, pp. 191-202.
- Moral, F.: *Identidad regional y nacionalismo en el Estado de las Autonomías*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (Opiniones y actitudes, 18), 1998.
- Reuter, L.: "Rechtliche Aspekte der Zuwanderung nach Deutschland" (Aspectos legales sobre la inmigración en Alemania), en C. Y. Robertson-Wensauer (ed.), *Multikulturalität – Interkulturalität?* (¿Multiculturalidad - interculturalidad?) 2.ª edic., Baden-Baden, 2000.
- Rittner, V. y Breuer, C.: *Soziale Bedeutung und Gemeinwohlorientierung des Sports* (Significación social y orientación positiva general del deporte), Köln, 2000.
- Robertson-Wensauer, C. Y.: "Grundsätzliches zur aktuellen Diskussion über die multikulturelle Gesellschaft" (Aspectos básicos del debate actual sobre la sociedad multicultural), en C. Y. Robertson-Wensauer (ed.), *Multikulturalität - Interkulturalität?* (¿Multiculturalidad - interculturalidad?), 2.ª edic., Baden-Baden, 2000.
- Romann-Schübler, D. y Schwarz, T.: "Türkische Sportler in Berlin zwischen Integration und Segregation", en VVAA: *Die Ausländerbeauftragte des Senats von Berlin* (El defensor de los extranjeros en Berlin), Berlin, 1985.
- Schwarz, T.: *Türkische Sportler in Berlin zwischen Integration und Segregation* (Profesorado deportivo turco en Berlín. Entre la integración y la segregación), Berlín, 1987.
- : "Freizeit und Sport in ethnischen Kontexten – am Beispiel des türkischen Sports in Berlin" (Tiempo libre y deporte en contextos étnicos. El ejemplo del deporte de la comunidad turca en Berlin), en J. H. Knoll; K. Raape; W. H. Swoboda (ed.), *Freizeitkultur und Integrationspolitik. Konzepte und Modelle multikultureller Jugendarbeit in Berlin* (Cultura del tiempo libre y política de integración. Conceptos y modelos multiculturales del trabajo con jóvenes en Berlin), Erkrath, 1989, pp. 125-139.